



SEMINARIO PERMANENTE DE
ÉTICA ECONÓMICA Y EMPRESARIAL
(2010/2011)

REVITALIZAR LAS
EMPRESAS PARA
CONSTRUIR
UNA BUENA
SOCIEDAD

FUNDACIÓN **É**TNOR
ÉTICA DE LOS NEGOCIOS Y LAS ORGANIZACIONES

7

1. La meta de la economía y la empresa: construir una buena sociedad

Adela Cortina y Jesús Conill

21

2. El emprendedor en el siglo XXI

Jesús Casanova

31

3. Las reformas del sistema de pensiones

Adolfo Jiménez

47

4. Economías del crecimiento y del decrecimiento

José María Tortosa

65

5. ¿Qué necesitamos reformar en el mercado laboral?

Ignacio García-Perrote

85

6. Empresas y organizaciones cívicas: una interacción fecunda

José Ángel Moreno

109

7. Economía del cambio climático

Jaime Terceiro

131

8. ¿Hacia dónde van los sistemas de valores de las sociedades post-industriales?

Juan Díez Nicolás

149

9. Reconstrucción del modelo socioeconómico europeo: ¿posible y deseable?

Manuel Pimentel



JUAN DÍEZ NICOLÁS

Catedrático Emérito de Sociología y responsable de la Encuesta Mundial de Valores de España desde 1990 hasta el presente. Ha realizado las oleadas de 1990, 1995, 2000, 2005 y 2010 en España, y las de Marruecos en 2000, 2005 y 2010. Fue co-fundador del Instituto de la Opinión Pública en 1963, y último director de dicha institución y fundador del CIS en 1976-1977 y hasta 1979. Es miembro de la Academia Europea de Ciencias y Artes, Presidente de ASEP y de FADDIS, Asesor Permanente en el Comité Ejecutivo del Estudio Mundial de Valores, e investigador principal para España en varios otros proyectos internacionales de investigación comparada como el ISSP, CSES, NESSIE, CSDI, etc.

La tesis que voy a defender es la de que se ha producido un cambio muy significativo en los valores fundamentales desde el siglo XX al siglo XXI. El siglo XX se caracterizó por la confrontación de dos valores: libertad e igualdad, respaldados por los dos grandes poderes mundiales; la igualdad por el imperio soviético, y la libertad por lo que llamaríamos el mundo occidental, capitalista, democrático. Yo creo que el siglo XXI, luego explicaré por qué, va a posibilitarnos ver la confrontación de otros dos valores igualmente muy importantes: la libertad y la seguridad. Y la cuestión está en saber ¿hasta dónde vamos a seguir cediendo cuotas muy importantes de libertad por mantener la seguridad? Y digo seguir cediendo porque ya hemos empezado a hacerlo.

Esta es la línea de investigación internacional que estoy siguiendo ahora mismo. Adela se ha referido en mi presentación al Estudio Mundial de Valores, y la mayoría de datos que voy a utilizar proceden de ahí. Ya en el cuestionario de 2010 hemos introducido un núcleo de preguntas precisamente sobre la cuestión de la seguridad.

Para el estudio de los sistemas de valores voy a utilizar tres enfoques teóricos. Siempre he defendido que no hay una teoría que lo explique todo, no hay una metodología que sea "la única metodología". El propio Nagel en *La estructura de la ciencia* señalaba unas 15 o 20 formas de explicación científica. No es lo mismo la explicación biológica, que la genética, que la histórica.

Digo esto para explicar por qué parto de tres enfoques teóricos. Porque cada uno de ellos me sirve para explicar hasta un punto, y a partir de un momento tengo que recurrir a otro modelo teórico. Y eso no solamente no es malo, sino que está dentro de los cánones más firmes de la ciencia.

Estos tres enfoques son la *Teoría del ecosistema social* de Hawley y Duncan, de la Universidad de Michigan; *El cambio de valores* de Ronald Inglehart y la *Teoría centro periferia* de Johan Galtung.

LA TEORÍA DEL ECOSISTEMA SOCIAL DE HAWLEY Y DUNCAN

Partiendo de la *Teoría del ecosistema social*, todas las poblaciones de seres vivos, ya sean plantas, animales o seres humanos, tenemos que sobrevivir mediante el sustento que encontramos en el medio ambiente. La mayoría de los seres vivos son heterótrofos, es decir, nos alimentamos de un sustento que está fuera de nosotros mismos, que está en nuestro medio ambiente. Nadie se come un brazo cuando tiene hambre, por tanto necesitamos relacionarnos con nuestro medio ambiente. Y a partir de esta evidencia, que parece una bobada, se explica todo lo demás. A partir de la necesidad de sobrevivir en el medio ambiente, porque en él se encuentra el sustento, surge la necesidad de adaptarnos a ese medio, un medio ambiente que empezó siendo natural y

que hoy en día es cada vez más socio-cultural. Todos los seres vivos, plantas, animales, y también el ser humano, tienen que adaptarse a su medio ambiente porque en él encuentran el sustento que necesitan para sobrevivir.

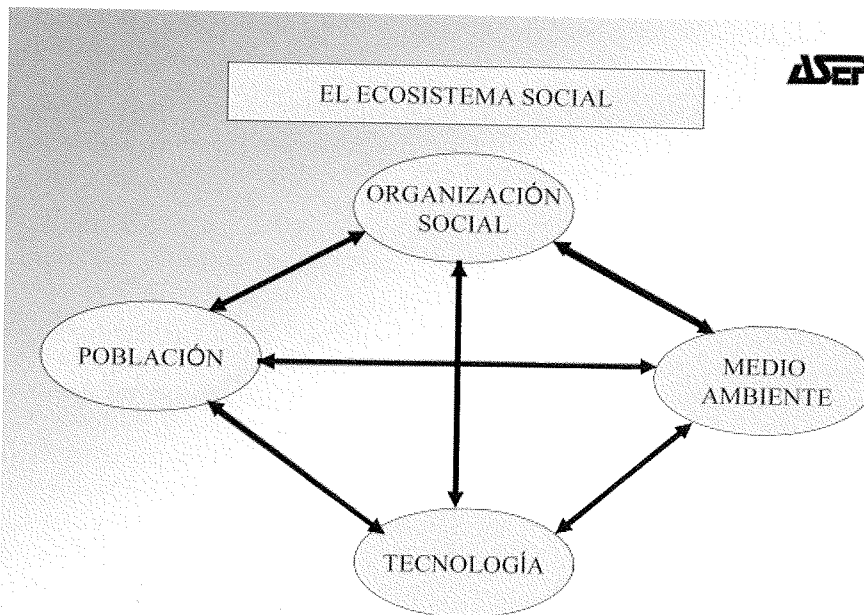
Pero todas las semejanzas entre plantas, animales, y seres humanos acaban en esa necesidad de sobrevivir mediante el sustento que encuentran en el medio ambiente. A partir de ahí debe señalarse que el ser humano nunca se ha adaptado de manera mecánica o genética a su medio, como lo hacen las plantas o los animales. Las moscas no tienen que hacer ningún máster para aprender a volar. Incluso entre los mamíferos superiores puede observarse como los potros, nada más nacer, saben ponerse de pie. Nadie les tiene que enseñar a ponerse de pie ni adonde tienen que ir a buscar el alimento. Los animales y las plantas pueden sobrevivir desde que nacen, incluso aislados del resto de su especie, porque tienen respuestas adaptativas y una mínima movilidad desde el momento mismo de su nacimiento. El ser humano es el único que llega al mundo como una hoja en blanco. Nadie ha hecho el experimento crucial que sería dejar 100 niños recién nacidos a la intemperie para ver cuántos sobrevivirían. No es necesario hacer el experimento para saber que ninguno lo haría. ¡A parte de que iríamos a la cárcel, por supuesto! Los espartanos lo hacían. Dejaban al recién nacido en la puerta de la calle 24 horas y si sobrevivía decían "vale la pena invertir en el niño o la niña". En caso contrario concluían que no estaba suficientemente dotado para sobrevivir, y por tanto era mejor que muriese antes de haber invertido recursos en él o ella.

No hay supervivencia si no vivimos en sociedad. Todas las historias de niños gacelas, de Rómulo y Remo, etc., son historias para niños. Una vez que el niño puede andar quizá pueda sobrevivir solo. El ejemplo que se suele usar, el de Robinson Crusoe, no es válido, ya que llevaba la sociedad dentro, internalizada en su mente porque había sido socializado en una sociedad humana, aparte de que luego encontró a Viernes, que le fue de ayuda.

Lo que quiero decir es que la adaptación del ser humano a su entorno es absolutamente distinta a la del resto de seres vivos, siendo una adaptación siempre cultural. Lo que esto significa es muy importante porque desmiente muchas cosas que nos decían cuando éramos niños, como que hay normas que son de Derecho Natural, olvidando que lo que es "natural" en ciertas sociedades no lo es en otras. Montesquieu ya lo descubrió en sus viajes que luego plasmó en su *Espíritu de las Leyes*.

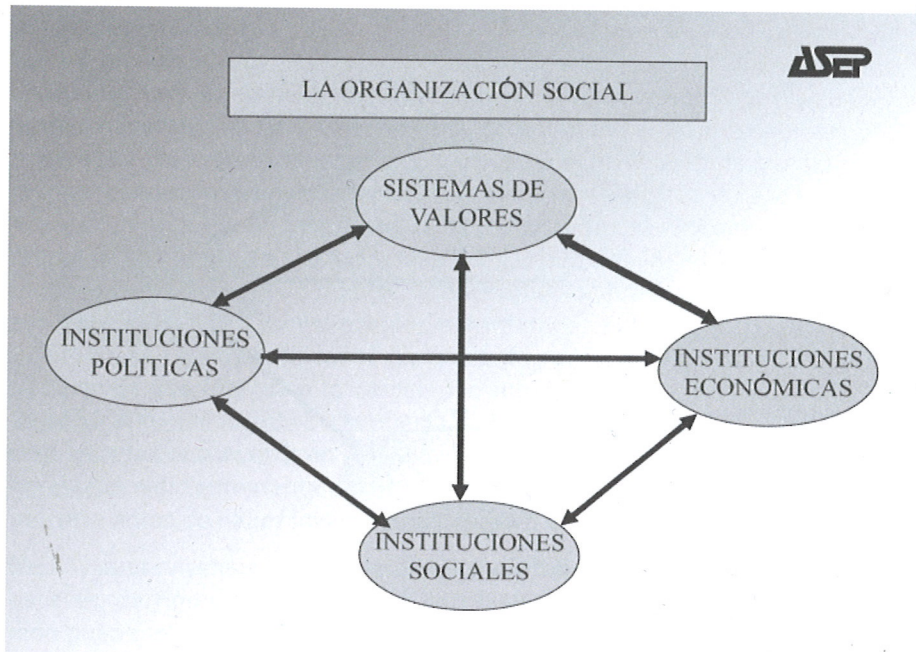
La cultura podemos dividirla en sus aspectos materiales y los no materiales. Los materiales tienen que ver con la tecnología, desde el primer cuenco de barro con el que poder coger agua hasta los satélites artificiales que giran alrededor de la Tierra. Y la organización social es todo lo que existe que no es material, todas las formas de organización: familiares, políticas, económicas, educativas, empresariales, etc. Y como instrumentos de adaptación son instrumentales. Nos sirven o creemos que nos sirven para lograr la mejor

adaptación posible. Y de hecho cuando analizamos la historia de la humanidad vemos que hemos sabido adaptarnos, aunque con frecuencia no hayamos anticipado todas las consecuencias de cada respuesta adaptativa.



Pero, además de las formas de organización social, están los sistemas de valores, las actitudes, las creencias, las ideologías, las religiones, etc. Todo eso también es instrumental. Con esto no quiero decir si Dios existe o no, cada uno es libre de creer en lo que quiera. Lo que digo es que las creencias religiosas como tales son algo que surge de los seres humanos en su interacción, es algo que hemos construido. Obviamente, Dios existe o no existe con independencia de nuestras creencias, pero las creencias sobre ello son producto de la vida en sociedad. Por eso hay multitud de creencias. Lo que es interesante estudiar es por qué todas las sociedades tienen creencias religiosas, o por qué tienen ideologías, a pesar de sus diferencias; por qué no todo el mundo entiende la pregunta ¿cree usted en Dios? Por ejemplo en Japón, donde no conciben un Dios unipersonal. Tampoco todo el mundo entiende las diferencias entre derechas e izquierdas en política. Pero todas las sociedades tienen creencias religiosas e ideologías a pesar de la gran variedad de formas de adaptación. Parece claro que todos los seres humanos necesitan de ello para intentar explicar su realidad, desde los pueblos más primitivos de África hasta los más evolucionados necesitan, no solamente dar respuestas de organización social, sino también encontrar explicación a la realidad.

Así pues, el ecosistema consta de cuatro factores fundamentales: población, medio ambiente, organización social y tecnología, que interaccionan entre sí de manera continua, de manera que nunca se llega a un equilibrio estable. Todo equilibrio entre ellos es siempre inestable, porque siempre hay algo que está cambiando: aumenta la población, hay cambios en el clima, etc.



Además, podemos tratar de reducir la organización social a otros cuatro factores: todas las sociedades tienen instituciones políticas, económicas, sociales y sistemas de valores, que es en lo que me voy a centrar ahora. Y esta teoría del ecosistema social me ha servido para explicar por qué hay sistemas de valores, que no son otra cosa que respuestas instrumentales que damos los seres humanos para mejor adaptarnos al medioambiente.

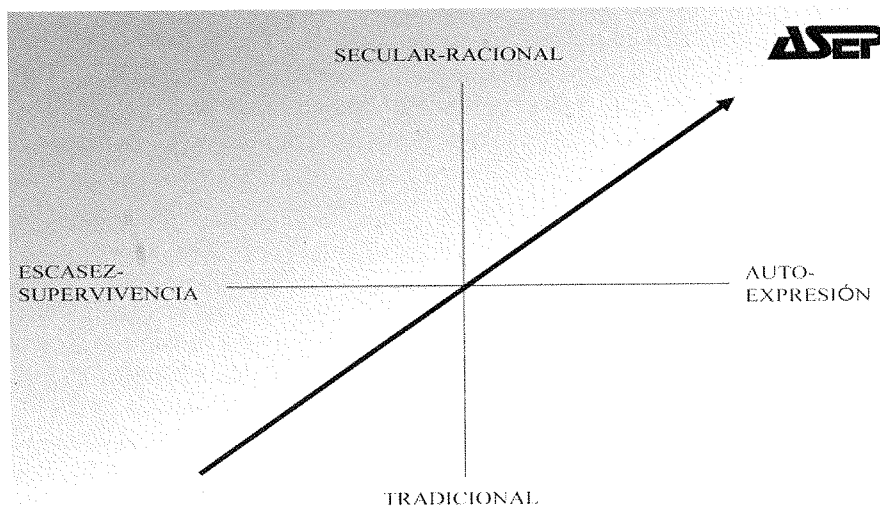
LA TEORÍA DEL POST-MATERIALISMO DE INGLEHART

Inglehart, Presidente del Estudio Mundial de Valores, desarrolló en los años 70, algo que yo creo que muchos no saben, los Eurobarómetros, y con los datos obtenidos formuló su teoría en un primer libro titulado *La Revolución Silenciosa*, que hacía referencia a la revolución que se estaba gestando y que ha ido midiendo a través de los estudios de valores durante varias décadas.

Pero él no fue quien inició los estudios de valores. Los primeros en hacer este estudio fueron un grupo europeo de investigadores vinculados mayoritariamente

a la religión católica. En 1981 hacen el primer Estudio Europeo de Valores, preocupados por lo que ellos creían que era la pérdida de los valores cristianos. En 1990 Inglehart se incorpora a este estudio y varía un poco el cuestionario porque pensaba, yo creo que con acierto, que el enfatizar sólo los valores religiosos era un poco limitado y había que ampliarlo a otros valores. Surge así el Estudio Mundial de Valores actual.

La teoría del post-materialismo de Inglehart puede resumirse así: Desde la II Guerra Mundial para acá han cambiado las circunstancias que han llevado a un cambio de valores, pues ha cambiado el contexto. Por eso uno se ríe un poco cuando se dice "se han perdido los valores", porque los valores no se pierden, simplemente cambian. Lo que ocurre es que antes cambiaban muy lentamente y ahora cambian muy deprisa, porque el contexto cambia muy deprisa, porque ha habido una aceleración del cambio social en todos los órdenes a los que me referiré más adelante.



Para Inglehart el cambio de valores se ha producido fundamentalmente en dos dimensiones: el primer eje tiene que ver más con lo económico, el que va de los valores de supervivencia a los valores de auto-expresión, o también post-materialistas. Esto consiste en lo siguiente: hasta hace muy poco los individuos se pasaban gran parte del día en saber cómo iban a sobrevivir. Saber cómo se va a sobrevivir hasta mañana ha sido el problema fundamental durante siglos y siglos de historia de la humanidad, sobre todo cuando los pueblos eran agrícolas y ganaderos. Se estaba pendiente del clima, bien lo saben aquí en Valencia. Con todo el trabajo que uno había hecho venía luego

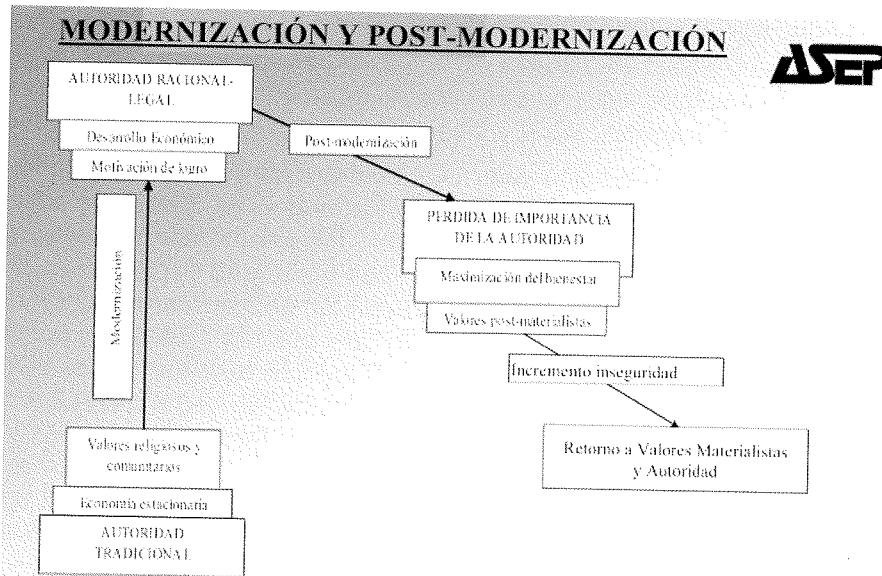
una granizada, una riada o una sequía y adiós cosecha, adiós recursos, pues no había supermercados para ir a comprar latas. Y eso ha sido y sigue siendo en buena parte del globo terráqueo la historia de la humanidad, donde el valor fundamental ha sido la supervivencia.

Hemos olvidado la época de la posguerra de nuestra Guerra Civil, con las cartillas de racionamiento, cuando las gentes se colaban en las bodas y en los bautizos para disfrutar del ágape, o las visitas llegaban a la hora de la cena para hacerse invitar a quedarse. Todo eso, que está a la vuelta de la esquina, lo hemos olvidado.

De ahí de pronto hemos pasado a un Estado de Bienestar con sanidad y educación gratuita, viviendas de protección oficial, etc.; y eso en España, pero no digamos en el resto de países Europeos. Se ha pasado de la miseria, de esa cultura de supervivencia a una seguridad económica tremenda, y lo mismo en lo personal. Atrás quedaron los bandidos, los espadachines, el tener que ir con armas por la calle, porque el Estado proporciona seguridad a través de los sistemas de protección como la policía. Eso ha sido una época dorada, y digo ha sido porque creo que ya no la tenemos. Un pasado que ha durado desde el final de la II Guerra Mundial hasta el comienzo del siglo XXI aproximadamente, hasta el famoso atentado contra las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001.

El otro eje de cambio ha sido, usando la terminología de uno de los grandes nombres de la sociología, Max Weber, el cambio de las sociedades tradicionales a las sociedades secular racionales, es decir, el cambio de la autoridad tradicional a la autoridad secular-racional.

De una manera más detallada podríamos decir que las sociedades han permanecido muy estables a lo largo de los siglos. Cambiaba la tecnología, pero lo que era la experiencia de las sociedades era muy estable. El mundo no cambiaba apenas a lo largo de la vida de un ser humano. Hoy los cambios son mucho más rápidos. Pero fue precisamente el proceso de modernización o industrialización lo que permitió ese cambio en las sociedades. Y ese cambio se basó fundamentalmente en dos valores: el valor del mérito y el esfuerzo y el valor de la autoridad. Y además la autoridad se reforzaba mutuamente en todas las dimensiones en las que estaba presente, desde la más básica, la familia, al maestro, el jefe en el trabajo, los líderes políticos, los líderes religiosos. Había un refuerzo en todas las dimensiones. Y el mérito y el esfuerzo facilitaron la industrialización. En los años 60 y 70 todo el que podía tenía dos o tres trabajos para pagar las letras, se trabajaba y estudiaba los sábados por la mañana. Y eso no está tan lejos en el tiempo. Es decir, la industrialización llegó a España de la mano de un cambio de valores.



Con ello se lograron unas cotas hasta entonces desconocidas en el mundo desarrollado de seguridad económica y personal, que no se habían disfrutado nunca en la historia. Pero eso nos ha llevado a otro cambio, porque, como decía antes, cuando cambia el contexto cambian los valores. Una vez conseguidas esas cotas de seguridad cambiaron nuestros valores hacia una pos-modernización, en la que se fue perdiendo el principio de autoridad en todas las instituciones: familia, escuela, trabajo, etc. Nos hemos acostumbrado a lo bueno. A eso se refiere Inglehart cuando dice que hemos dejado los valores materiales y ahora estamos en los post-materiales, en el sentido de que ya no nos preocupamos por lo material, lo damos por descontado; alguien nos lo tiene que proporcionar. Hace años en una investigación que hice para la Fundación Once, ante la pregunta ¿quién nos tiene que proporcionar trabajo, asistencia sanitaria, educación, etc.?, el porcentaje de respuestas más elevado entre diversas alternativas de respuesta (uno mismo, la familia, la Comunidad Autónoma, el Ayuntamiento, la empresa, ONG's, Iglesia, etc.) siempre se contestaba que el Estado. A mí se me ocurrió añadir un ítem adicional un poco irónico: "¿quién nos tiene que garantizar el derecho a tener compañía?" Pues se van a sorprender, pero alrededor de un 10% afirmaron que el Estado. Yo me dije para mí, pues ya me veo a Isabel Gemio o alguna persona similar de Directora General de búsqueda de parejas. Bromas aparte, lo esperamos todo del Estado. No es que no nos preocupe lo material, es que lo damos por descontado. Nadie piensa que no va a comer, porque en último término están los comedores sociales, y antes de llegar a esa situación tenemos familiares,

amigos, etc. Pero no podemos olvidar que en otros tiempos no muy lejanos el comer sí era un problema. Por eso podemos ocuparnos de otras cuestiones más estéticas, de los amigos, etc. Los amigos hoy tienen mucha más importancia que en otras épocas.

Hemos perdido el respeto a la autoridad, hemos maximizado el bienestar y, sobre todo, hemos maximizado al individuo, que se ha convertido en el centro del universo, y no consideramos que haya nada más importante que cada uno de nosotros mismos. Y eso nos ha llevado a los valores de auto-expresión, también llamados valores de emancipación, porque hemos conseguido el derecho a consumir de casi todo. El problema hoy no es no tener bienes de consumo, sino más bien que tenemos tantos que tenemos lo que yo llamo "el síndrome de frustración del consumidor": uno compra un ordenador portátil y enseguida alguien cercano nos dice: "pero, ¿por qué te has comprado ese, si hay otro que tiene más memoria, más capacidad, y además está en oferta y te podrías haber ahorrado 50 o 60 euros?" Claro, se queda uno frustrado. Antes uno podía comprar y sabía que era lo mejor o casi lo mejor, porque había muy poco donde escoger, pero hoy hay gente que sufre mucho porque quiere tener lo último, y lo último nunca es lo último. Yo siempre les digo a mis hijos y a mis estudiantes: "siempre encontrarás en todo algo mejor y algo peor". Tenemos que vivir así.

Pues bien, desde la caída de las Torres Gemelas nos encontramos con unos cambios muy importantes consistentes en que hemos conseguido el derecho al consumo, derecho a elegir a nuestros representantes, a participar en todo lo que nos atañe (comunidades de vecinos, colegios, política, etc.), hemos conseguido el derecho al divorcio, al aborto en ciertas circunstancias, a la orientación sexual, al matrimonio homosexual, incluso al cambio de sexo, etc. Piensen que habría ocurrido si hace 50 años hubiéramos querido reclamar estos derechos, no sólo en España. Ahora estamos discutiendo incluso el derecho a morir cuándo y cómo uno quiera.

Todo esto significa que el contexto ha vuelto a cambiar, porque ahora no tenemos la seguridad económica que antes teníamos. El Estado de Bienestar se está resquebrajando, como lo demuestran el paro juvenil, las jubilaciones anticipadas, etc. En una sociedad capitalista si uno no tiene trabajo tiene un gran problema, porque el trabajo es la fuente de ingresos, de prestigio y de poder, y entonces perder o no tener ocupación significa no tener acceso a todo eso, es decir, se convierte uno en ciudadano de segunda clase. Y la seguridad personal también ha empeorado, pues aunque no tenemos grandes guerras en Europa sí tenemos el terrorismo internacional, en nuestro caso además el nacional, así como un incremento del crimen organizado, las mafias, que están en lo más alto en todas nuestras sociedades, se quiera ver o no, etc.

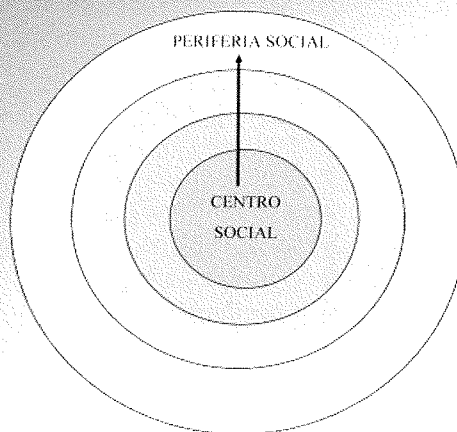
Así pues, si la teoría de Inglehart es cierta, tendrán que cambiar los valores, porque ha cambiado el contexto, y deberíamos volver a encaminarnos a valores materialistas, como la búsqueda de seguridad económica y personal. Afortunadamente ahora tenemos posibilidad de contrastar las teorías y hay varias formas de medición, pero no cabe la menor duda de que algo de cierto hay en estas teorías. Los países escandinavos (Suecia, Finlandia, Dinamarca) tienen mayor porcentaje de personas con valores post-materialistas, los países anglosajones están curiosamente más anclados en los valores tradicionales y menos orientados hacia los valores secular-racionales, lo cual se ve por su sentimiento profundamente religioso. Esto se ve muy bien en los estudios de valores, al preguntar por la importancia de Dios, Alá, etc., en sus vidas. En los países árabes la puntuación suele ser de 9 sobre 10. En los países Europeos la media es de 5, España incluida, y también Inglaterra. Pero los EE.UU. están en 8. Los países comunistas están más desarrollados en el eje secular-racional, pero más retrasados en los valores que tienen que ver con el bienestar económico, por lo que están más cercanos a los valores de escasez y supervivencia.

Básicamente se puede decir que los datos confirman la teoría, pero lo más importante es que en las diferentes oleadas sucesivas en los países desarrollados se observa un crecimiento de los valores post-materialistas. En general ha habido una pérdida de respeto o interés por la autoridad, hasta el año 2000. Pero del 2000 al 2005 hay un incremento de petición de más autoridad, lo mismo que se observa con respecto a los valores post-materialistas, que habían crecido hasta el 2000 y tienen una fuerte caída entre el 2000 y 2005. La oleada de 2010 será muy importante para confirmar esta hipótesis.

TEORÍA CENTRO PERIFERIA DE JOHAN GALTUNG

Como consecuencia de todo lo anterior cabe preguntarse: "¿Por qué los valores materialistas han disminuido más en los países desarrollados y en los grupos sociales mejor establecidos: de mayor renta, mayor nivel de educación, etc., siendo sustituidos por valores post-materialistas?" La *Teoría centro periferia* de Galtung, que desarrolló el Índice de Posición Social, puede aportar una explicación a esa pregunta. Según este índice, el centro social está constituido por aquellos individuos que ocupan las posiciones socialmente más recompensadas en cuanto a dinero, prestigio, poder, etc. Todos los que estamos aquí somos centro social, por edad, por estatus social, etc.; somos personas que tenemos más conocimientos y más opiniones, y como tenemos más opiniones las difundimos a los demás, mientras que la periferia social son los que tienen menos conocimientos y opiniones y son más receptores que emisores en el proceso de comunicación. Estoy simplificando muchísimo por cuestión de tiempo.

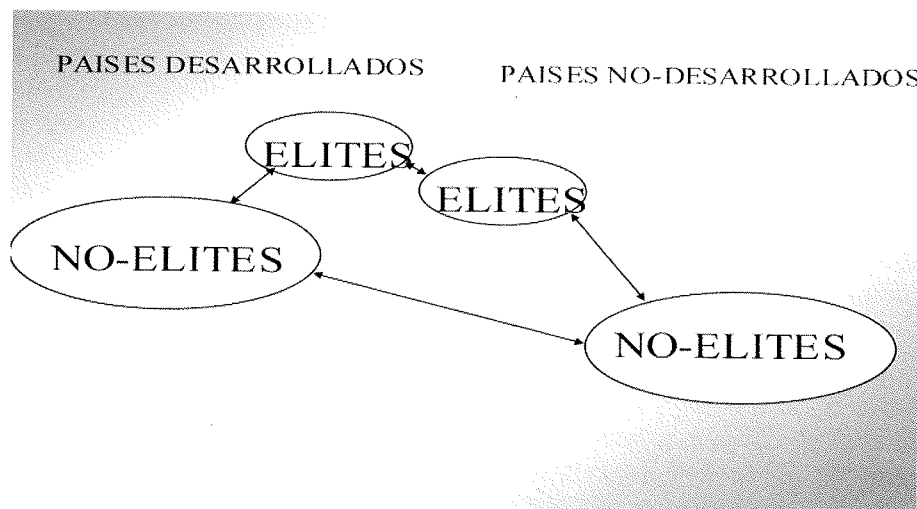
TEORÍA CENTRO-PERIFERIA



- Según las encuestas analizadas durante años se ve cómo los valores post-materialistas, como la libertad de expresión y la participación política, son más valorados por el centro social, mientras que los valores materialistas son más valorados por la periferia, porque con libertad de expresión no se come. La pauta es la misma en varios países.

Esto me llevó a desarrollar la comparación de las élites y las no-élites en países desarrollados y no desarrollados. La tesis que yo buscaba era que las élites tendrían valores muy semejantes en todos los países. Y esto lo sabemos los que asistimos a reuniones internacionales; las élites hablamos el mismo lenguaje: todos utilizamos ordenadores, teléfonos celulares, nuestros estudios para la vida profesional son muy semejantes, y nos entendemos perfectamente, aunque haya diferencias. En cambio en cada sociedad hay diferencias entre las élites y las no-élites. En los países no desarrollados, piensen por ejemplo en Marruecos o Egipto, las diferencias entre elites y no-elites son mucho mayores que en los países desarrollados, porque las elites están viviendo igual en los países no desarrollados que en los desarrollados, pero entre las no-élites hay enormes diferencias. Nuestras no-élites están más cerca de las élites porque el sistema de valores es muy similar debido al sistema de educación, más o menos público y universal, por los medios de comunicación, etc.

¿Cuál puede ser el problema de estas desigualdades? Que si hay mucha diferencia entre los valores de las élites y los de las no-élites tenemos un conflicto potencial de distanciamiento social. Eso, por ejemplo en España, ocurrió en el País Vasco más que en Cataluña por el tipo de industrialización diferente



que tuvieron: pequeñas empresas y empresas familiares en Cataluña, frente a grandes empresas en el País Vasco, lo cual llevó a un distanciamiento entre élites y no-elites que provocó que las primeras tuvieran que aprender euskera, mientras que eso no pasó en Cataluña, donde las elites burguesas siempre mantuvieron el conocimiento del catalán.

Es interesante señalar que el centro social es el primero en aceptar los valores nuevos, que luego se encarga de difundir al resto de la sociedad. Los de centro social son los que más han reducido del 2000 al 2005 su orientación post-materialista, y también los que piden más autoridad. No es casualidad que, después de este cambio, fuera elegido Sarkozy en Francia, y que en España haya habido un cambio de preferencias políticas. La gente está reclamando más autoridad.

El cambio de valores ha sido sobre todo un cambio generacional. A los jóvenes les ha sido más fácil el cambio, sobre todo a los nacidos después de la II Guerra Mundial y la Guerra Civil en España. Lo importante es que no sólo vemos que la teoría sobre el cambio de valores parece cumplirse para todos los países, sino también para las distintas generaciones.

Vuelvo a la tesis del principio: nuestro dilema actual es combinar libertad con seguridad. Hemos pasado de la generación del mérito, del esfuerzo, de la autoridad, que protagonizó la industrialización y logró unas altas cotas de seguridad económica y personal, a una nueva situación en la que ambas se han visto reducidas después de la conquista de unos nuevos valores de emancipación, que afirman al individuo por encima de todas las cosas.

Se está cumpliendo un pronóstico hecho en los años 70. En 1972 Meadows publica el primer informe al Club de Roma sobre *Los límites al Crecimiento*,

que contrastaba con el optimismo desarrollista de la década de los 60 y que fue una especie de revulsivo bastante pesimista sobre las posibilidades de desarrollo futuro. Era el primer informe que el Club de Roma había encargado y tuvo una controversia brutal, por lo que los dirigentes del Club decidieron reunirse con Meadows para hacer una re-evaluación, pero cuando están reunidos en Tokyo es cuando surge el bombazo de la primera crisis del petróleo, cuando se forma la Organización de Países Exportadores de Petróleo, la OPEP, que eleva los precios del carburante en todo el mundo, si bien en España los sucesivos gobiernos del momento absorbieron ese incremento y no lo repercutieron al público para evitar conflictos sociales en pleno proceso de transición política hacia la democracia.

Todos los informes realizados desde entonces han coincidido en el mismo esquema: el mundo está teniendo un crecimiento de población inusitado desde la II Guerra Mundial. Si se supone que al inicio de la era cristiana había 250 millones de personas en el mundo, se tardó 16 siglos y medio en duplicar la población. Tras la revolución agrícola primero y la industrial después se volvió a duplicar la población en tan sólo 200 años. Para 1850 la población mundial era de alrededor de 1.000 millones. En sólo 100 años se volvió a duplicar, y en el año 2000 se había llegado ya a más de 6.000 millones de habitantes. En 50 años, por tanto, la población mundial se ha más que triplicado. En otras palabras, el crecimiento de la población mundial ha sido verdaderamente exponencial. Y una población que crece exponencialmente va a hacer un uso más intensivo de los recursos, no sólo porque somos más personas, sino porque cada uno de nosotros consume miles de veces más recursos que consumía el ser humano en el año 0. Esto implica un empeoramiento de la calidad de vida, y al empeorar la calidad de vida los que están en posiciones de más poder defenderán su estilo de vida, su confort, a costa de los que están en situaciones de menos poder. Y en eso es en lo que estamos, que no significa otra cosa que un incremento de las desigualdades económicas y sociales. Cualquier indicador económico que se utilice a partir de la primera crisis del petróleo muestra que las desigualdades sociales entre países y dentro de cada país no han hecho más que aumentar. No crecieron en los 60, pero a partir de los 70 ha habido incrementos continuos de las desigualdades económicas y sociales.

Y si hay más desigualdad inevitablemente va a haber más conflicto social. Solo hay que ver las noticias. No tenemos una guerra mundial, pero tenemos guerras económicas. Los historiadores del futuro puede que hablen de la III Guerra Mundial para referirse a la crisis financiera de 2007, porque los que saben de finanzas saben que lo que ocurre en los mercados son guerras económicas-financieras.

El peligro que desde los años 70 se ha anunciado, si bien espero que no se cumpla -a pesar de que todo lo que se ha dicho se ha ido cumpliendo- es la vuelta a regímenes más autoritarios, de derecha o izquierda, pues ambos

son igualmente indeseables. Algunos de los cambios políticos que se están produciendo en distintos países van en esa dirección autoritaria. De hecho, la decisión más importante del capitalismo, la de intervenir en el mundo de las finanzas, se ha hecho sin la más mínima consulta al Parlamento. La decisión de ayudar a los bancos ha sido una decisión del poder ejecutivo sin el respaldo del legislativo. El intervencionismo en la economía era casi "pecado mortal", y sin embargo se está imponiendo ahora por razones de supuesta eficacia, porque el recurso a la autoridad se justifica siempre por su supuesta eficacia.

El cambio que no se ha cumplido ha sido precisamente el de Fukuyama relativo al supuesto Fin de la Historia, basado en que todos los países han adoptado el modelo económico de la economía libre de mercado y el modelo político de la democracia parlamentaria. También Marx predijo un "fin de la historia" cuando se llegara a la dictadura del proletariado, y también se equivocó, porque como hemos dicho al principio, según la teoría del ecosistema social, el ecosistema está siempre en proceso de cambio, y lo que ahora ocurre es que el cambio social se ha acelerado exponencialmente. Se ha acelerado el crecimiento demográfico, el uso de los recursos, y el cambio tecnológico. Si todo cambia y de forma acelerada, ¿por qué no van a cambiar las formas de organización social y el sistema de valores? Las generaciones actuales son más cortas, porque se producen más cambios en cada vez menos años. Hay un cambio generacional que cada vez es más acelerado.

Para terminar les dejo la dirección del banco de datos donde pueden consultar toda la información que deseen en referencia a todo lo dicho, así como mi bibliografía sobre los temas aquí tratados:

www.jdsurvey.net y www.jdsurvey.net/bibliografia

PRINCIPALES ARTÍCULOS DE JUAN DíEZ NICOLÁS SOBRE VALORES Y POST-MATERIALISMO

"Post-materialismo y Desarrollo Económico en España", en J. Díez Nicolás y R. Inglehart (comp.), *Tendencias Mundiales de Cambio en los Valores Sociales y Políticos*, FUNDESCO, Madrid, 1994.

"La Escala de Post-materialismo como Medida del Cambio de Valores en las Sociedades Contemporáneas", en F. Andrés Orizo y J. Elzo (eds.), *España 2000, entre el Localismo y la Globalidad. La Encuesta Europea de Valores en su Tercera Aplicación, 1981-1999*. Editorial SM. Madrid, 2000.

"Two Contradictory Hypotheses on Globalization: Societal Convergence or Civilization Differentiation and Clash", en Ronald Inglehart (ed.), *Comparative Sociology, Volume 1, issue 3-4*, Brill, Leiden-Boston, 2002.

"Value Systems of Elites and Publics in the Mediterranean: Convergence or Divergence", en Mansoor Moaddel, (ed.), *Values and Perceptions of the Islamic and Middle Eastern Publics*, Palgrave Macmillan, NY, 2007.

"Values and Generations in Spain", en Thorleif Pettersson y Yilmaz Esmér (eds.), *Changing Values, Persisting Cultures. Case Studies in Value Change*, Brill, Leiden - Boston, 2008.

"Cultural Differences on Values about Conflict, War and Peace", en Yilmaz Esmér, Hans-Dieter Klingemann y Bi Puranen (eds.), *Religion, democratic values and political conflict*, Festschrift in Honor of Thorleif Pettersson, World Values Survey, Uppsala University, 2009.

"¿Regreso a los valores materialistas? El dilema entre seguridad y libertad en los países desarrollados." *Revista Española de Sociología (RES)*, nº 15, 2011.